TODO LO QUE USTED SIEMPRE QUISO SABER SOBRE FÚTBOL PERO NUNCA SE ATREVIÓ A PREGUNTAR (POR TEMOR A LAS RESPUESTAS)



1

José Ignacio Fernández del Castro

Licenciado en Filosofía y en Psicología
por la Universidad de Oviedo

Recibido: 2/7/2013 • Aprobado: 3/9/2013

"Los partidos del domingo en un estadio repleto de gente y el teatro, lugares que amé con una pasión sin igual, son los únicos sitios en el mundo en los que me siento inocente"
(Albert Camús, **La chute -La caída**-, 1956)

Introducción (sin reservas)

El fútbol es, sin duda, el *gran espectáculo de masas* de nuestro tiempo... Cada fin de semana, un millón de personas acude a los estadios españoles (decenas de millones por todo el mundo) para ver un partido y las listas de audiencia de las televisiones y las radios siempre aparecen encabezadas por retransmisiones y programas con referencias futbolísticas.

¿Podemos, aquí y ahora, en la *sociedad del espectáculo* (donde todo se convierte en *fenómeno* y éste en *mercancía* para su *oferta* en algún tipo de *mercado*) seguir manejando el discurso, un tanto simplista[1], del *"circo del presente"*, de la *"alienación de las masas"*, de un *"opio del pueblo" que identifica y cohesiona mientras enajena a la colectividad*?... El fútbol es hoy muchas cosas: *cultura* (refinada *ceremonia deportiva normalizada* en el que sólo los más diestros alcanzan la excelencia), *negocio* (que convierte en ostentosos millonarios a sus más eminentes practicantes, a la vez que los mercantiliza y extiende flujos de dinero entre *equipos deportivos*, aficiones, medios de comunicación e instituciones diversas del Estado), *suceso de gran fuerza metafórica* (fuente de inspiración de discursos narrativos o ensayísticos que lo asimilan con la vida misma), *elemento educativo para cuerpos y mentes* (combinación de desarrollo muscular y forja de caracteres),... Desborda, pues, como *fenómeno complejo*, una fácil adscripción a lo puramente *superestructural,* para hacer sus incursiones en las *relaciones de producción* que caracterizan la *sociedad globalizada*, tan ávida de *símbolos* e *imaginarios colectivos*...

La exitosa selección española actual de fútbol, por ejemplo, ha unido su trayectoria a un estilo basado en el *continuo apoyo colectivo y la cooperación solidaria* de todos, afirmadas sobre la *humildad del sentido común*; y ello, ha sido objeto de propuesta, como *modelo social*, frente a las *cosmovisiones* vinculadas a la búsqueda del *triunfo fácil* en el marco del *"todo vale"* (tan propias de estilos de juego más *especulativos* y/o centrados en la *confianza exclusiva en el genio individual*). ¿Es todo esto, sin más, una simple exageración que trata de encubrir la *estrategia permanente de la "alienación generalizada"*?... ¿Es, más bien, la *respuesta compleja* adecuada al análisis de un *fenómeno que es, en sí mismo, cada día más intrincado*?. En suma, ¿*de qué hablamos cuando hablamos de fútbol aquí y al ahora*?.

I. El fútbol: juego, deporte, espectáculo de masas...

Según el *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua* el fútbol es[2] *"un juego entre dos equipos de once jugadores cada uno, cuya finalidad es hacer entrar un balón por una portería conforme a reglas determinadas, de las que la más característica es que no puede ser tocado con las manos ni con los brazos"* ... Evidente simplificación que, aparte de ignorar las importantísimas excepciones funcionales a la regla citada, nos sitúa muy lejos de lo que cualquier persona mínimamente aficionada puede intuir como *la esencia del fútbol*.

El fútbol: ¿tema de nuestro tiempo?.

"Cómo vas a saber lo que es el amor si nunca
te hiciste hincha de un club.
Cómo vas a saber lo que es el dolor si jamás el zaguero
te rompió la tibia y el peroné y estuviste en una barrera
y la pelota te pegó justo ahí..."[3]

Cuando nos encontramos a nuestras anchas, tomando el café del mediodía, el vermouth del aperitivo o la caña del atardecer con colegas, ¿qué conversación es más frecuente que aquélla que rastrea las recientes vicisitudes de nuestros equipos de fútbol favoritos y sus eternos rivales?... A no ser que el clima imponga rigores atípicos o las cuestiones laborales se vean amenazadas por alguna nueva ocurrencia gubernamental, ninguna, evidentemente.

Cada bar o cafetería de este país ha recibido tanta información sobre fútbol a lo largo de su historia, corta o larga, que, si



Celebración de la victoria de la Selección Española en la Eurocopa 2012

una *psicofonía* fuera posible, nos traería los ecos inequívocos de penaltis injustos, fuera de juego dudosos y debates sobre el verdadero dios de los estadios… Y es que, acaso, el *amor mundano* más próximo a la idea misma del Amor es el que, incondicional y permanente, tenemos hacia lo que no en vano se llama "el equipo de nuestros amores"… Y, ¿puede existir dolor más grande que la simple visión del peroné del querido Villa forzando la piel tras desbordar el músculo?.

El fútbol es, digámoslo ya, *tema de nuestro tiempo* porque une esas emociones a la racionalidad de un *enraizamiento necesario* para todo ser humano, aportando sentimientos de cohesión e identidad no demasiado peligrosos[4] en este tiempo de *modernidad líquida* (véase Z. Bauman, 2000, 2003, 2004, 2005, 2006 entre otros) en el que ya casi nada tiene a su alcance cada persona concreta para asirse y resistir el *flujo imperativo de los acontecimientos*.

El fútbol: Practicantes, espectadores, audiencias…

"…Cómo vas a saber lo que es reír
si nunca ganaste un clásico local.
Cómo vas a saber lo que es llorar si jamás perdiste
un clásico sobre la hora con un penalty dudoso.
Cómo vas a saber lo que es el placer
si nunca diste una vuelta olímpica como visitante…"

El fútbol, es sí un *juego popular*, el deporte con mayor número de practicantes, tanto espontáneos como federados, tanto aficionados como profesionales… Pero esa misma tensión institucional y profesionalizante lo convierte en *espectáculo* para millones de miradas que ocupan el aforo de los estadios y "se mediatizan" como *audiencia*.

Ese paso de la práctica a las audiencias supone la conversión del fútbol en *producto* capaz de generar en las masas la risa o el llanto (en general, el placer que implica la posibilidad abierta y siempre renovada del éxtasis en la victoria o del desencanto en la derrota) y, por ello, de adquirir un *valor de cambio* en el mercado.

Y ya tenemos el juego que ritualizó y normalizó hasta lo sublime la espontánea tentación lúdica de dar patadas a las piedras mientras vamos paseando convertido en *negocio*.

2. El fútbol: ¿el gran espectáculo de la sociedad del espectáculo?

Pensaba sabiamente el escritor, locutor y activista político británico John Boynton Priestley[5] con respecto a quienes desprecian a las personas que asisten a los campos de fútbol que *"decir que pagaron para ver a veintidós mercenarios dar patadas a un balón es como decir que un violín es madera y tripa, y Hamlet, papel y tinta"*.



Cromo con explicación del juego del fútbol, 1922, colección privada.



lbum de cromos "Ases del Fútbol" temporada 1947-1948, colección privada.

Y, en efecto, decir que un regate de Iniesta en un decímetro cuadrado, un salto de Ronaldo marcando los tiempos para cabecear el balón a una escuadra de la portería contraria, una asistencia impensable de Xavi a un hueco que sólo él veía o un pase de cuarenta metros de Xabi Alonso para desatascar el juego profundizando por una banda son simples "patadas a un balón dadas por mercenarios" es un verdadero insulto a la capacidad humana de llevar cualquier habilidad a la excelencia.

Y es que, como bien sabía Miguel de Molina, hasta *la bien pagá* puede ser sublime...

¿El circo de nuestro tiempo?

"...Cómo vas a saber lo que es el cariño si nunca
la acariciaste de rosca entrándole con el revés del pie
para dejarla jadeando bajo la red.
Escúchame... cómo vas a saber lo que es la solidaridad
si jamás saliste a dar la cara por un
compañero golpeado desde atrás.
Cómo vas a saber lo que es la poesía
si jamás realizaste un regate..."

Oímos con cierta frecuencia que el fútbol es el nuevo *circo* con el que los gobiernos compensan el poco y duro *pan*... Y, sin embargo, los millones de personas que llenan los campos cada día no dejan allí (al menos yo nunca las he visto abandonadas en grada alguna) su *proyección ciudadana,* su vocación concreta de *ser y estar en el mundo*. Es más, los graderíos de cualquier estadio son una buena muestra de la sociedad en la que se instala el club de referencia... Allí se amalgaman, con *diversidad representativa*, gentes conservadoras y progresistas, egoístas y solidarias, competitivas y cooperativas, xenófobas y tolerantes... Allí se mezclan y comparten emociones los sexos, las clases sociales, las profesiones, las opciones sexuales, los niveles culturales o los colores de la piel.

Una grada es, pues, también y acaso sobre todo, un lugar de encuentro para la cohesión social transversal que identifica momentáneamente lo diverso en aras del goce o la frustración comunes, que acaba por sustanciar las nostalgias y orgullos inocentes de esas pequeñas historias compartidas que fundan una *poética* de lo más importante de las cosas poco importantes.

El fútbol: ¿negocio para la *alienación*?...

"...Cómo vas a saber lo que es la humillación
si jamás te hicieron un caño.
Cómo vas a saber lo que es la amistad
si nunca devolviste una pared.
Cómo vas a saber lo que es la izquierda
si nunca jugaste en equipo..."

Pero, claro, la práctica depurada del fútbol ha ido evolucionando... Lo sublime (para mi condición de aficionado, por ejemplo, la segunda parte de España en la semifinal de la Eurocopa 2008 ante Rusia[6]) se ha alcanzado a costa de colectivizar el juego, de privilegiar el equipo frente a la genialidad aislada, de introducir conceptos grupales como el achique de espacios o los movimientos sin balón, de utilizar la posesión del balón como la mejor garantía defensiva... Y eso, por supuesto, requiere dedicación, profesionalización y reconocimiento (económico) de los mejores servidores del espectáculo. Un espectáculo que, por su atracción, se convierte en producto masivo susceptible de *mercantilización*, de *negocio*.

Así que, también es un tópico, quien "paga por ir a ver mercenarios golpear un balón" (ya sea en vivo o a través de la televisión) tiende a exigir que el espectáculo resulte *catártico*... Y así es: en un sentido literal Aristotélico[7], cada hincha busca (y casi siempre

encuentra) la purificación emocional, corporal, mental y espiritual a través de las experiencias de la compasión (en la victoria) y el miedo (en la derrota) que las vivencias del partido le proporcionan. Pero la *catarsis* libera, purifica y prepara para enfrentarse de nuevo al mundo; no aliena (salvo en los inevitables casos de irracionalismo fanático)… Uno no queda, tras un partido de éxtasis o pánico, enajenado, fuera de sí mismo, sino que las pasiones alienantes las deja, precisamente, en el estadio. Así que el carácter trágico de cada encuentro desborda su vertiente de negocio y, por ello, los partidos en los que "nadie se juega nada"[8] resultan tan aburridos, tan ajenos a lo trágico, a cualquier posibilidad de catarsis… Y de negocio.

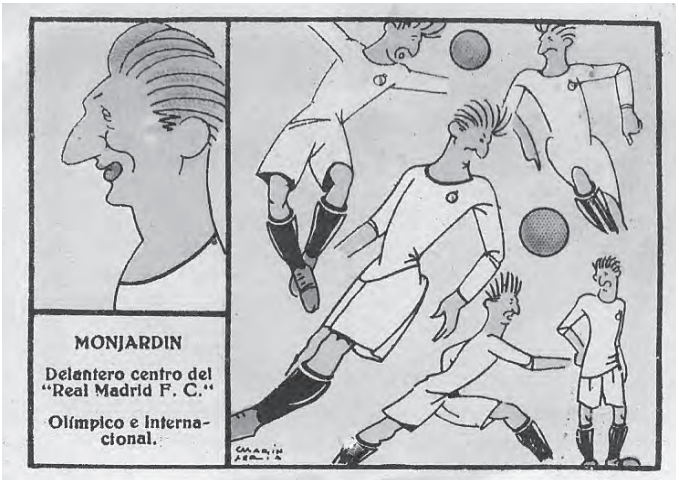
El fútbol: *¿ficción identitaria* de colores y sentimientos?...

"...Cómo vas a saber lo que es el pánico
si nunca te sorprendieron mal situado en un contragolpe.
Cómo vas a saber lo que es morir un poco
si jamás fuiste a buscar la pelota dentro de tu portería.
Cómo vas a saber lo que es la xenofobia si en ninguna cancha
te gritaron «negro de mierda»..."

Sabemos, en fin, que, en las sociedades complejas contemporáneas, somos seres con un *yo múltiple* que se manifiesta de modos diversos (contradictorios incluso, a veces) en situaciones, lugares y momentos diferentes… Nuestra *identidad* no es ya unitaria y precisa, sino fragmentaria y confusa, así que cualquier vida concreta, en este *tiempo líquido*, apenas encuentra asideros a los que agarrarse para sentirse establemente parte de algo… Y, en este contexto fluido, en el que, como en el mundo heraclitiano, nunca nos podremos sumergir dos veces en la misma corriente, ni siquiera con sensaciones idénticas, el fútbol, la pasión racional por unos colores, el regusto casi nostálgico de unos sentimientos pueden cumplir un mínimo papel estabilizador que, a sabiendas de su carácter limitado y precario, resulta, en cualquier caso, necesario y hasta urgente.

3. Pero, ¿de qué hablamos cuando hablamos de fútbol?

"Me enamoré del fútbol como más adelante me iba a enamorar de las mujeres: de repente, sin explicación, sin hacer ejercicio de mis



Cromo del futbolista Monjardín del Real Madrid, 1925, colección privada.

facultades críticas, sin ponerme a pensar para nada en el dolor y en los sobresaltos que la experiencia traería consigo" confesaba el eminente escritor y profesor de literatura británico, forofo incondicional del Arsenal F.C., Nick Hornby[9]…

Porque, sí, el fútbol, practicado o contemplado, es, ante todo, una pasión… Una *pasión*, como la misma filosofía, que necesita la razón que la regule y limite a su aquí y su ahora para contribuir al avance en el camino de una *vida buena*.

Fenómeno cultural refinado: de normas y excelencia

"...Dime compañero... cómo vas a saber lo que es la soledad
si jamás te situaste bajo los tres palos a doce pasos
de uno que te quería fusilar y terminar con tus esperanzas.
Cómo vas a saber lo que es el barro si nunca te tiraste
a los pies de nadie para mandar una pelota sobre el lateral..."

Desbordando el reflejo de la lúdica patada a la piedra que se encuentra en el camino, el fútbol asciende a la categoría de *ceremonia cultural* a través de un reglamento refinado que impone normas complejas y rituales casi sagrados…



Niño jugando a fútbol en una playa marroquí. Foto Pedro Timón

¿Qué sería de los apasionados debates balompédicos sin el acicate de la controversia de apreciaciones ante la hermosa complejidad de la regla del fuera de juego?. ¿Qué sería de la tensión en las canchas sin esos duelos de estrategias y engaños entre un portero que se sabe vendido ante el penalti (por lo que nada tiene que perder) y un lanzador que siente el *miedo escénico*[10] ante la posibilidad del fallo imperdonable (que le puede llevar a perderlo todo)?... ¿Qué sería de la noble lucha trágica si a las filigranas del diestro héroe solitario no respondiera el pertinaz zaguero dispuesto a tragar barro para mandar el balón a las gradas?.

¿Cómo podría, en fin, el fútbol ser lo que es y atraer tantas miradas sin esa *normatividad abierta* al acaso de lo insólito, de lo imposible, de la sorpresa?.

Negocio boyante: de los héroes como mercancía.

"...Cómo vas a saber lo que es el egoísmo
si nunca hiciste un regate de más cuando tenías que dársela
al nueve que estaba solo.
Cómo vas a saber lo que es el arte si nunca, pero nunca
inventaste una rabona.
Cómo vas a saber lo que es el suburbio
si nunca te viste aislado en la banda..."

Aunque desde que el fútbol se tornara en boyante negocio que deriva ingentes flujos de dinero entre practicantes, equipos, aficiones, federaciones, administraciones públicas y medios de comunicación social, la concentración de capital en manos de las entidades más poderosas ha reducido notablemente el margen de sorpresa, salvo cuando ellos se enfentan en reiterados "partidos del siglo".

Pero no es este precisamente el mayor de los males de esta conversión de lo que fuera *juego ocioso* en *negocio* (o sea, en *necotium*, la negación de ese ocio originario)... Mucho más grave es el hecho que fundamenta precisamente esa drástica reducción de las posibilidades de grandes sorpresas: la conversión de los profesionales, jugadores y técnicos, en simples *productos* que se enajenan en función de su *valor de cambio*, meras *mercancías* más o menos valiosas en manos de intermediarios y con sus derechos federativos frecuentemente compartidos entre varios dueños (algunos de los cuales comienzan a ser fondos de inversión y otras entidades financieras).

¿Es ello compatible con la *dignidad del héroe*, por muy bien pagadas que estén sus hazañas?.

Símbolo y metáfora: de las formas de vivir y de pensar

"...Cómo vas a saber lo que es la clandestinidad
si nunca te tiraron un pelotazo para que te las arregles sólo
a toda la defensa rival.
Cómo vas a saber lo que es la música
si jamás cantaste en la grada popular.
Cómo vas a saber lo que es la injusticia
si nunca te sacó tarjeta roja un árbitro casero..."

Acaso por ello, cobra especial interés la tendencia contemporánea a poner esos héroes ya casi divinizados (Vázquez Montalbán, 2005) al servicio del colectivo, de una *idea*... Se trata, en suma, de imponer la armonía sobre el genio para lograr superar

contingencias e injusticias sin fiarlo todo al destello clandestino de un instante.

Decía el idealista alemán Johann Gottlieb Fichte[11] que *"el tipo de filosofía que se hace depende del tipo de hombre que se es"* y, análogamente, el tipo de fútbol que se juega depende del tipo de persona que se es, es decir, de cómo se entiende la vida y el mundo, de cómo se piensan las condiciones y posibilidades para su mejora.

Hay un *fútbol solidario,* basado en una *idea unitaria* en la que se han de integrar los talentos individuales[12] y hay un *fútbol egocéntrico*, basado en la *acumulación de talentos individuales* para que den rienda suelta a sus habilidades haciendo la guerra por su cuenta[13].

Pero el *negocio* hace que, mayoritariamente, haya un *fútbol modesto* que, entre deudas y penurias, debe acostumbrarse a competir, con mejor o peor fortuna, desde otro tipo de solidaridad, la que viene dada por la absoluta entrega en el *apoyo mutuo* para una estrategia de guerrilla.

Formas de jugar que no son otra cosa que metáforas de *formas de pensar el mundo e intentar transformarlo.*

Propuesta educativa: de desarrollos físicos, estímulos intelectuales y la forja de caracteres

"...Dime... cómo vas a saber lo que es el insomnio
si jamás viviste un descenso.
Cómo vas a saber lo que es el odio
si nunca hiciste un gol en propia puerta..."

Pero claro, hablamos de un deporte y, por tanto, de componentes obvios de formación física, de ideas estratégicas y tácticas, de concepciones de los movimientos colectivos eminentemente intelectuales, del desarrollo de caracteres acordes con la idea de juego… En definitiva, de una didáctica de la vida concretada en aptitudes puestas al servicio de actitudes concretas en un terreno de juego.

Sin esa proyección educativa que convierte la práctica deportiva en escuela de vida, casi nada tendría sentido… Ni siquiera calificar a un jugador de engreído, y a otro de modesto, considerar que hay que corregir la actitud chulesca de fulano y potenciar un cierto descaro sano en zutano, esperar un despegue del atrevimiento en alguien que parece atesorar las mejores cualidades y confiar en el aplacamiento del afán de continua protesta de otros…

Si se juega como se vive, mediante el juego debemos aprender a vivir… Y hasta proponer modelos de vida.

Conclusiones (muy) provisionales:
El fútbol más allá de lo superestructural:

¿Puede aún el fútbol recuperar ese espíritu gramsciano[14] del *"reino de la lealtad humana ejercida al aire libre"*?… Evidentemente, la lealtad sigue presente en los estadios: lealtad de la afición con sus colores, lealtad de cada jugador con sus compañeros, lealtad del equipo con las directrices del entrenador…

En realidad, el fútbol es, necesariamente, la competencia entre dos lealtades y de ahí la potencia simbólica y didáctica que le hemos reconocido… Más allá de un desvaído carácter superestructural.

De la contribución a un imaginario social
más allá del ascenso de la insignificancia

"...Cómo vas a saber, querido amigo, cómo vas a saber
lo que es la vida si nunca jamás jugaste al fútbol."

Jugar al fútbol, degustar fútbol es, pues, aprender un poco a situarse ante la vida, entender un poco mejor el mundo, colaborar un poco más eficazmente a transformarlo…

Y es que el fútbol, nuestro fútbol, herido por algunos brotes de fanatismo irracional, mancillado por mercachifles que juegan con personas y sentimientos, enrarecido por una hiperprofesionalización que excluye a los más débiles, aún es el gran espectáculo en medio del tiempo del *ascenso de la insignificancia* (C. Castoriadis, 1996) y nos acerca a los *imaginarios colectivos* más fecundos.

Porque fomenta nuestras pasiones más racionales y nos permite la liberación periódica de las más insanas… Porque es más catártico que alienante (¿qué no es alienante en la sociedad de consumo?).

¡Viva el fútbol!.

Algunas referencias Bibliográficas

Bauman, Zygmunt (2000): *Modernidad líquida.* México, FCE, 2002.
Bauman, Zygmunt (2003): *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos***.** México, FCE, 2005.
Bauman, Zygmunt (2004): *Identidad***.** Madrid, Losada, 2005.
Bauman, Zygmunt (2005): *Vida líquida***.** Barcelona, Paidós, 2006.
Bauman, Zygmunt (2006): *Tiempos líquidos***.** Barcelona, Tusquets, 2007.
Camus, Albert (1956): *La caída***.** Madrid, Alianza, 2012.
Castoriadis, Cornelius (1996): *El ascenso de la insignificancia***.** Madrid, Cátedra, 1998.
Galeano, Eduardo (1995): *El fútbol a sol y sombra y otros escritos***.** Buenos Aires, Siglo XXI.
Hornby, Nick (1992): *Fiebre en las gradas***.** Barcelona, Anagrama, 2008.
Valdano, Jorge (2002): *El miedo escénico y otras hierbas***.** Madrid, Aguilar.
Vázquez Montalbán, Manuel (2005): *Fútbol. Una religión en busca de un dios***.** Barcelona, DeBolsillo, 2006.

Notas

1 A fin de cuentas, ya señalaba el existencialista Albert Camus (Mondovi, Argelia colonial francesa, 7 de noviembre de 1913 - Villeblevin, Francia, 4 de enero de 1960) que *"el fútbol es una escuela de filosofía práctica, fuente de conocimiento y de certezas"*.

2 En su primera acepción, la que aquí nos interesa pues las otras se refieren al fútbol americano y al fútbol sala.

3 Esta estrofa y las que encabezan los siguientes apartados corresponden a variaciones personales de un poema-río sobre el fútbol (que aparece con versiones varias en lugares diversos, sobre todo en la red) del cronista deportivo argentino Walter "Gol" Saavedra (Mar del Plata, 1957) y aparece, con el título de "Nunca jamás", en *Hambre de gol. Cuentos y relatos futboleros* que publicó en 2001 con Claudio Cherep.

4 Para decirlo con Manuel Vázquez Montalbán (Barcelona, 27 de julio de 1939 - Bangkok, Tailandia, 18 de octubre de 2003), *"el fútbol me interesa porque es una religión benévola que ha hecho muy poco daño"*.

5 Bradford, West Yorkshire, 13 de septiembre de 1894 - Stratford-upon-Avon, Warwickshire, 14 de agosto de 1984.

6 Excelencia que llevó a la desesperación patente a futbolistas rusos habitualmente tan indolentes como Andréi Arshavin.

7 Tal y como recoge Aristóteles en su *Poética***.**

8 Tan frecuentes en los finales de temporada que enfrentan a equipos de la zona media de la clasificación.

9 Nacido en Redhill, Surrey, el 17 de abril de 1957, y autor de un excelente relato autobiográfico (1992) sobre su pasión futbolera.

10 Concepto acuñado por Gabriel García Márquez en 1986 *(La aventura de Miguel Littín clandestino en Chile)* y aplicado con gran éxito al fútbol, como intimidación que el futbolista sufre ante un estadio legendario lleno de gente, por Jorge Valdano.

11 Rammenau, 19 de mayo de 1762 - Berlín, 27 de enero de 1814.

12 El que ha fundamentado los recientes años de dominio mundial del Barcelona F.C. de Pep Guardiola, el que augura varios años de dominio del F.C. Bayern München asentado por Jupp Heynckes y heredado por el propio entrenador catalán.

13 Algo que ha venido siendo una constante, por ejemplo, en los proyectos madridistas presididos por Florentino Pérez.

14 Antonio Gramsci, Ales, Cerdeña, Italia, 22 de enero de 1891 - Roma, 27 de abril de 1937.